

comentario editorial

Manifestaciones de la cultura popular en América Latina: Identidad y transformación cultural

*Consuelo Cervantes y Valentina Velázquez-Zvierkova
University of California, Davis*

La cultura popular es una categoría en constante definición al mismo tiempo que en ella convergen discurso antagónicos, o contradictorios que buscan coexistir. Rodolfo Stavenhagen, fundador de la Dirección de Culturas Populares en México, la define como “los procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales, de su genio creador cotidiano” y enfatiza su naturaleza como cultura de clase, es decir, proveniente de las clases subalternas (cit. en Rosales 208). Al mismo tiempo, las diversas tentativas por definir y teorizar lo popular reconocen la complejidad de su estudio. Tanto la idea de una pluralidad de culturas populares, su creación como respuesta a las dinámicas de dominación y explotación, los procesos de producción, circulación y consumo, su rescate, recuperación y apropiación, y su utilización en la formulación de políticas estatales son varios de los aspectos que problematizan el estudio de lo popular.

Las ciencias sociales han señalado recientemente que el estudio de la cultura popular no se puede abordar como un concepto totalizador y que sus diversas manifestaciones más allá de binarismos como alto/bajo, mayor/menor, convención/novedad, etc., reflejan tensiones que intervienen en los grandes discursos hegemónicos literarios, sociales, cinematográficos. Asimismo, el estudio de la cultura popular va de la mano del estudio mediático y el poder de las imágenes y símbolos que emergen de este poder. Según Ana María Amar Sánchez, “a pesar de las diferencias evidentes, ambas prácticas

culturales [cultura popular y cultura de masas] parecen compartir una problemática en común en torno a la *clase* de vínculos que se establecen en su contacto con las formas “cultas” (13, énfasis original). Otro punto a destacar son los conceptos de circulación, oferta y demanda que imperan con más frecuencia dentro del campo de los estudios de las industrias culturales señalados hace tiempo en *Culturas híbridas* de Néstor García Canclini.

Brújula dedica su octavo volumen al estudio de la cultura popular en América Latina en sus diferentes prácticas de producción, difusión y consumo, y abarcando una variedad de épocas y zonas geográficas (desde la fotografía decimonónica en Mérida, Yucatán, el sistema de transporte público en Santiago de Chile, hasta la sociedad inmigrante neoyorkina en el cuento de ciencia ficción “Tijeretazos” de la chilena Lina Meruane. Los estudios presentados son representativos de diversas disciplinas de estudio (literatura, musicología, estudios de la comunicación, historia, arte, estudios de cine), y coinciden, en la mayor parte, en el rol de la cultura de masas y la tecnología como espacio/modo para el desarrollo, la circulación y el consumo de lo popular, siendo el cine y la literatura los medios más sobresalientes en este cometido.

En la sección estelar, *Perspectives*, Debra Castillo examina el cuento “Tijeretazos” de la chilena Lina Meruane en el artículo “Meruane and the Borg”, exponiendo paralelamente la necesidad de rearticular la enseñanza de las humanidades dentro de las aulas universitarias. A través del artículo, Castillo comparte su dificultad al querer enseñar el texto de Meruane a sus estudiantes, y a partir de dicho ejercicio, señala algunas de las causas, siendo una de las principales, la penetración de los artefactos culturales estadounidenses –en este caso televisivos– en el resto del mundo, y su afectación en el lenguaje a nivel semántico, conceptual, cultural-histórico y disciplinario. Otro aspecto que Debra Castillo observa dentro de la historia de Meruane, es el imaginario de Los Estados Unidos desde Latinoamérica, y a su vez, la experiencia del latino tratando de articular la nación desde un espacio-ínsula Barataria, como el de New York. Finalmente, la imagen del borg creada por Meruane en “Tijeretazos”, es para Castillo el ejemplo que sacude las carencias de algunos académicos latinoamericanistas (y también americanistas) que se niegan a incorporar un análisis que reúna debates en torno a tecnologías modernas frente a las demandas de una nueva generación de escritores que avanza más rápido que la misma crítica literaria cuestionando lo ético y estético del arte.

Dedicamos con agrado la sección de *Archivo* a la presentación de una serie de cartas inéditas, escritas por el director español Luis Buñuel y dirigidas a Luis Alcoriza, con quien colaboró en diferentes proyectos filmicos en México y Francia. Las cartas, entre otros documentos de su archivo y biblioteca personales, se encuentran custodiadas por la Filmoteca Española en Madrid; el

comentario correspondiente, “Buñuel y Alcoriza: Documentos inéditos de una entrañable amistad”, corre a cargo de Javier Herrera, investigador de esta misma institución, quien asimismo realizó la laboriosa transcripción de las cuatro cartas que reproducimos en este número de *Briújula*, y que complementa con la transcripción de los testimonios del mismo Alcoriza, intitulados “Los viajes de Buñuel sin Buñuel” y “Hoy fui a ver a Buñuel”. Tanto las cartas de Buñuel como los testimonios de Alcoriza articulan los diferentes proyectos y dificultades que les ocupan, comentan sobre la difusión y recepción de sus filmes y comparten ideas para proyectos futuros, retornando siempre al comentario personal y al recuento de varios episodios de esta entrañable amistad.

Comenzamos la sección de *Enfoques* con el artículo de Maricruz Castro Ricalde, “Del panamericanismo al nacionalismo: Relaciones cinematográficas entre México y Cuba”, donde se detiene en las figuras cubanas estelares de la Edad de Oro del cine mexicano (años 40 y 50): María Antonieta Pons, Amalia Aguilar y Ninón Sevilla con el fin de examinar la dinámica de las relaciones entre México y Cuba en torno a la representación de lo nacional en el contexto del ‘panlatinoamericanismo’. La gran influencia cultural que tuvo el cine mexicano en el mercado latinoamericano obliga a realizar varias preguntas alrededor de las representaciones de las culturas regionales –en este caso la cubana–, contrapuestas a la fuerza de la representación de la cultura nacional mexicana. La insistencia por representar la mexicanidad preponderante para un público transnacional inevitablemente creó una serie de tensiones en el momento de realizarse producciones entre directores y actores mexicanos y cubanos, momento en que se toman importantes decisiones sobre la imagen de estas actrices y la dificultad de mantener rasgos nacionales distintivos.

¿Existe la posibilidad de re-escribir a una nación por medio de las letras? En el artículo “Santiago en 100 Palabras and Chilean National Literature” escrito por Jane Griffin, se plantea la gran disyuntiva en torno a la cultura popular y la cultura de masas. “Santiago en 100 palabras” es un concurso elaborado por el gobierno de Chile en conjunto con la revista cultural independiente *Plagio* y la *Mínera Escondida*, que consiste en dar la oportunidad a la gente que usa el metro como medio de transporte, de escribir una pequeña historia en 100 palabras. Las obras ganadoras se publican anualmente en un libro gratuito y algunas de ellas se distribuyen por medio de anuncios, espectaculares, *banners*. Griffin al analizar el evento, lo posiciona como doble significante, uno el de ser una manifestación de cultura popular, y otro, el de ser un ejercicio de cultura de masas; descubre además, las complejidades socioeconómicas en torno a la reproducción y circulación de estas obras en particular. Por un lado, el grupo de poder que financia el concurso es una empresa representante de los valores neoliberales y brutalmente mercantiles,

y por otro, quienes se apropian de esta oportunidad, es la sociedad civil, ciudadanos con un reclamo artístico genuino. Jane Griffin plantea el concurso como un evento que intenta reconstruir la ciudad como el lugar donde los ciudadanos se comunican por medio del consumo y la producción de la literatura nacional.

Kiley J. Guyton Acosta escribe “Writing Back to the Island: Revisionist Historiographies in Dominican-American Fiction”, un artículo que expone la riqueza de la literatura dominicana producida en la diáspora contemporánea por medio del comentario de dos novelas: *The Adventurous Life of Oscar Wao* de Junot Díaz y *Geographies of home* de Loida Maritza Pérez. En conjunto, las dos reclaman un diálogo con la isla desde los Estados Unidos, al mismo tiempo que señalan las sombras de la historia. En ambas novelas de carácter antihegemónico, como sostiene Kiley, se muestran distintas respuestas sobre las nociones de “hispanidad” y pureza racial establecidas a lo largo de obras representativas del siglo XIX producidas en Santo Domingo. “Writing Back” es pues una invitación a continuar explorando producciones literarias que redefinen sensibilidades, tiempos y espacialidades latinoamericanas.

Lo popular visto desde la experiencia pedagógica nos invita a pensar en el rol de la tecnología como una herramienta que contribuye a disgregar dicotomías anquilosadas respecto a las formas de adquirir y generar conocimiento particularmente en el ramo de las humanidades. Es por ello que en este número, Brújula dedica su sección en route, titulada “Encuentros cinematográficos y tecnológicos en el aula”, a los debates y contribuciones que la cinematografía y la tecnología generan cuando se utilizan como herramienta de apoyo, o con la seriedad metodológica que una disciplina como la fílmica requiere cada vez más. El grupo de expertos que contribuye en la presente sección coincide en que por un lado la tecnología implica un movimiento en la dinámica del salón de clases donde las relaciones de producción de conocimiento se transforman, por ejemplo, por medio de la democratización de las relaciones entre estudiantes y profesor, y por el otro, la individualización se vuelve factor importante porque el estudiante puede equivocarse con más libertad, o bien, puede manifestar de manera menos pública y quizá más creativa, sus opiniones con otros compañeros. Asimismo, coinciden en que con el uso de la tecnología, el espacio universitario se experimenta de manera distinta y las dinámicas geográficas-espaciales se reconsideran. El ser académico entonces se desplaza por medio de píxeles, avatares, nuevos performances digitales que invitan a una exploración del sujeto en el proceso de adquisición de conocimiento.

Según recientes investigaciones en el área de la neuropsicología, nuevas funciones cerebrales se desarrollan gracias a las herramientas de búsqueda como Google o Amazon ocasionando incluso un viraje en cómo se pien-

sa la utilización y almacenamiento de la memoria.¹ Sin ninguna intención de ponderar estos resultados como negativos o positivos, imaginemos a las generaciones actuales de estudiantes, y a las que aguardan en el futuro, en un contexto donde el desarrollo digital es requisito, una sociedad cada vez más consciente de los medios audiovisuales que demanda cursos de naturaleza cinematográfica. Sucede que el cine ha dejado de ser una disciplina nueva en varios departamentos que tiende a expandirse junto con sus propias metodologías que se han forjado en el camino. El uso del cine en el aula, a su vez, se ve enriquecido por su aspecto multidisciplinario donde coinciden diversos intereses en un mismo espacio. Frente a un mismo film confluyen tantas disciplinas como puntos de vista. El análisis y la invitación a explorar el cine hispanoamericano como una herramienta para entender situaciones sociopolíticas se torna más usual produciendo así una demanda para su profesionalización aportando nuevos entendimientos y relaciones. Tecnología y cine se convierten así en un nuevo eje para la disolución de fronteras disciplinarias principalmente.

La sección de *Arte factu* presenta una serie de retratos del estudio fotográfico de Pedro Guerra en la ciudad de Mérida, Yucatán (ca. 1900). El trabajo realizado en los más de cien años de operación de Fotografía Guerra ofrece una mirada hacia el pasado yucateco, su sociedad y los cambios en la producción y consumo del retrato de estudio. Los ejemplares que incluimos son una pequeña muestra del acervo resguardado por la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma de Yucatán, y que comparte con la Universidad de Tulane en la ciudad de Nueva Orleans. A partir de una cuidadosa lectura de los signos codificados en estos retratos, Valentina Velázquez-Zvierkova examina la trayectoria de los modos de representación y auto-representación de las diversas clases sociales meridanas, y establece la transición del objeto retratado, desde su rol pasivo, impuesto por las convenciones estéticas en la retratística decimonónica, hacia la agencia adquirida a través de la participación activa en la elaboración y la compra de imágenes propias.

En la sección de *Topographies*, George Yúdice comparte en la entrevista realizada por Ingrid Lagos y Nicholas Sánchez sus reflexiones en torno al estudio de la cultura desde una perspectiva de la economía y explica cómo es que estas disciplinas –aparentemente tan disímbolas una de la otra– se entrelazan hoy más que nunca en Latinoamérica y el resto del mundo generando una especie de ecología del entrelazamiento. Bajo dicha perspectiva, analiza también la transnacionalidad como el hábitat ideal donde los tipos de valores culturales circulan, generando a su paso, nuevas estructuras para su acceso y promoción. Enriquece sus opiniones con ejemplos que van desde El Salvador y sus políticas culturales recientes; Costa Rica y sus debates raciales; Brasil y el manejo de las tecnologías; Uruguay y sus encuestas de cultura, todo

para puntualizar la pregunta: ¿Hacia dónde van las identidades dentro de esta compleja reformulación de lo cultural?

Para la sección de *Travesía crítica*, Karina Zelaya ha compilado tres reseñas de trabajos publicados recientemente. Myron Alberto Ávila reseña la antología de Dieter Ingenschay, *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*, en la que destaca los temas sobre 'lo gay' en obras canónicas y posmodernas, que van desde la identidad sexual inscrita cuidadosamente en la obra literaria, a la inversión del discurso falogocéntrico heterosexual, hasta la manifestación abierta sobre preocupaciones sociales contemporáneas tales como el sida. Por su parte, Alberto Fonseca hace una lectura cuidadosa de *Paso del Nortec. This is Tijuana* de José Manuel Valenzuela. El libro se enfoca en la discusión sobre el surgimiento del Nortec como género musical nacido en un espacio geográfica y culturalmente apartado; destaca sus orígenes como fusión de diversos géneros musicales y lo local (la tambora sinaloense), y enfatiza su difusión a partir de la imagen visual. Finalmente, Ernesto Ortíz-Díaz examina la traducción al portugués de *A Invenção da Argentina: História de uma Idéia* de Nicolas Shumway, realizada por Sérgio Bath e Mário Higa. Ortíz-Díaz recalca la relevancia que implica esta traducción en un contexto transnacional, reflexionando sobre esta práctica como un intento consciente de comprender la historia y los procesos de identidad nacional del país vecino, con el que difícilmente se encuentra una historia o cultura en común.

NOTAS

1. Véase el artículo de Betsy Sparrow, Jenny Liu y Dabuel M. Wegner titulado "Google Effects on Memory: Cognitive Consequences of Having Information at Our Fingertips", publicado en www.sciencemag.org el 21 de julio del 2011 y *The Brain That Changes Itself: Stories of Personal Triumph from the Frontiers of Brain Science* de Norman Doidge (2007).

OBRAS CITADAS

- Amar Sánchez, Ana María. *Juegos de seducción y traición: Literatura y cultura de masas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo, 1989.
- Rosales, Héctor. "Cultura popular. Definiciones y acciones." *Diálogos en acción, primera etapa*. México, D.F.: DGCPI, 2004. 205-222.